

El Romancero y la Conquista de México

POR CLEMENTINA DIAZ Y DE OVANDO



Con la Reconquista, el esfuerzo batallador de Castilla ya para entonces tradicional quedó momentáneamente en suspenso. Y difícil fué la brusca transición de un largo período de lucha a un orden de paz, que resultaba desusado para los españoles; y hubieron de buscarse nuevos derroteros a la ambición de los que no deseaban ver enmohecida la espada, sin saber a qué dedicarse y cómo ganar el diario sustento, pues en su desprecio por las labores de artesanía arrinconaron el arado como dirán el ilustre embajador Andrea Navagiero, Alejo Vanegas del Busto en su *Agonía del Tránsito de la Muerte* y, más claramente, La Picaresca.

Esta negación a la actividad manual es también sugerencia del ambiente, ya que el menestral inspira un franco desdén a las altas clases sociales o proporciona a los poetas el tono lastimoso en el cual compadecen sus desdichas, o bien, cuando el retorno a lo idílico se hace moda, la vida del pastor, del leñador, o del labrador, exenta de las complicaciones y desilusiones de la Corte, permite, literariamente, anhelarla; de esta manera aludió el Marqués de Santillana, en su *Comediante de Ponza*, a "los oficios bajos e serviles".

Pero el desheredado menestral, el infeliz labrador, el ocioso guerrero, el pobre pero orgulloso segundón, prefirieron seguir, una vez más, la adecuada y realista arenga de Cid que el romance trasmite:

—Amigos salidos somos
de León ese reinado
do tenemos nuestras tierras,
y hasta aquí somos llegados:
menester es el esfuerzo
de que sois tan abastados,
que a no lidiar con los moros
comemos pan mal ganado...

arenga que polarizaba a perfección el sentir español, consecuencia lógica de tantos siglos bélicos que habían hecho de la guerra un hábito, y que explica el por qué Carlos V encontró adeptos a sus campañas y por qué don Quijote abandonará el labrantío de su heredad para imaginar enemigos a quienes vencer.

Las Indias ofrecían la evasión a todos los inadaptados y a ellas pasaron con la convicción de que estas nuevas tierras,

fantásticamente descritas por los descubridores, eran más propicias para incursionar y adquirir fama que las otrora fértiles comarcas agarenas; ya lo confirmará Francisco Pizarro al declarar que los esforzados aventureros de Indias gozarán de "tantas franquezas y preeminencias como los que ayudaron al rey don Pelayo a ganar a España de los moros".

Incapaz de someterse a la quietud de la paz y no tentado por las guerras de Italia que sólo prometían el botín del saqueo, Hernán Cortés decidió pasar a la Española, donde esperaba encontrar honra y bienestar económico. Y con él, será otra vez la nobleza menos preponderante la que forje la epopeya americana, como antes lo fuera de la peninsular.

Cortés, como héroe, hereda las características del paisaje castellano, paisaje que splende en la meseta del Anáhuac y cuya conquista, por tanto, no se hace esperar.

Cuando plantado en medio de la ancha llanura de Castilla donde los polvosos caminos tocados por el sol fulgen como rico metal, e interrumpen de vez en vez el pensamiento y la visión, Cortés se preguntaría "¿quién soy yo?" y "¿qué pre-

tendo?" para responderse con la seguridad que da el conocimiento de sí mismo —fuerza del héroe— "yo quiero ser yo mismo, quiero realizar lo inhacadero, apartarme de lo rutinario y palpar cómo los hombres obedecen de manera absoluta".

Si Bernardo del Carpio confió en sus mesnaderos recordándoles el pan y la honra:

—¡Aquí, aquí, los mis doscientos,
los que coméis el mi pan!
que hoy es venido el día
que honra habéis de ganar...!

Cortés, en cambio de su lealtad, les prometerá lo más codiciable: el oro. Y allá va rumbo a la Española, se radica en Azúa; "mañas y habilidades de escribanos" le permiten desempeñar con éxito este puesto; las letras le proporcionan medios de vida, sin satisfacer, por ello, su ambición. Para ser escribano y después granjero, no valía la pena el haberse arrojado a un trasmundo; pero Cortés no es hombre que se conformase con tan poco y acecha la oportunidad de elevarse a los más altos cargos; y logra que Diego Velázquez, gobernador de la Isla de Cuba, le confíe el mando de la Armada que va a conquistar y poblar las tierras que en las diferentes expediciones han sido descubiertas.

Cortés poseía algunos fundamentos de una cultura humanística, producto de dos años de estudio en la famosa Universidad de Salamanca. Allí se codeó con los hijos de los nobles y con sus criados los capigorristas, incitando su ambición de fijodalgo pobre el lujo de que los primeros hacían gala, y su conmiseración los capigorrones, al imaginarse un subordinado cuando sentía bullir en él la ingente necesidad del mando y la riqueza.

La preparación en las aulas salmantinas le fué de suma utilidad y norma muchos de sus actos posteriores: precisa a los héroes la dualidad letras-espada. Los antiguos germanos tuvieron a las letras por tan poderosas como el valor y el acertado manejo del acero; su mente primitiva las concibió como un misterio del cual los dioses hacían partícipes a los mortales para la realización de maravillosas empresas. En los versos de la *Saga Volsunga* se alude a esta gracia: Sigfrido, al liberar a la Walkiria del castigo, le pide que lo

ilustre acerca de las runas para mejor vender, y Brinhyld lo complace: "Haz de conocer las runas de la guerra, si quieres ser grande. Córtalas en el puño de la fuerte espada, en la luciente hoja... Conoce las ruinas del mar, para bien del corcel que navega córtalas en la popa en la hoja del remo..."

En la Universidad de Salamanca fueron reveladas a Cortés las runas para defenderse de injustos cargos; las runas del mar y de la guerra, las arrebató a la experiencia.

"Uno de los fenómenos más interesantes —dice Dámaso Alonso— que nos ofrece el siglo XVI es la mezcla o fusión íntima de los elementos cultos con los vulgares. Parece como si fuera este uno de los aspectos del siglo, en que se verifica esta síntesis (Edad Media y Renacimiento)." ² Y es así como junto a la cultura humanística —Renacimiento— poseía Cortés la del Romancero —Edad Media—, inagotable patrimonio de doctos e indoctos y que sirve para lanzar la declaración de guerra más galana y más política.

La primera vez que en el Nuevo Mundo (21 de abril de 1519) capitán y soldados se entienden con las letras —romances— antes que con las armas, para dilucidar una situación, la relata Bernal Díaz del Castillo: "Y acuérdomme que se llegó un caballero, que se decía Alonso Hernández Puertocarrero e dijo a Cortés: Parésceme, señor, que os han venido diciendo estos caballeros, que han venido otras veces a estas tierras:

Cata Francia, Montesinos;
cata París la ciudad;
cata las aguas del Duero
do van a dar a la mar.

Yo digo:

Mirad bien las ricas tierras
y sabéos gobernar.

Cortés entendió bien a qué fin fueron aquellas palabras dichas y respondió:

Denos Dios ventura en armas,
como al paladín Roldán

que en lo demás y teniendo a Vuestra Merced, y a estos caballeros por señores, bien me sabré entender y dejémoslo y no pasemos de aquí." ³

¿Qué motivo tenía Puertocarrero para hacer uso del romance? ¿Era solamente un recuerdo nostálgico, o era una obvia alusión al capitán y a los soldados?

La índole de los romances que concordaba con los pensamientos del astuto capitán Cortés, hábilmente diseminados por sus partidarios, sugestionados todos por el nuevo paisaje, los nuevos rostros, y la esperanza de una nueva riqueza distinta a la antillana y a la española, nos darán la respuesta.

El momento heroico estaba en potencia, la incansable mente de Cortés fraguaba deshacerse de la tutela velazquina; y tal deserción no podría llevarse al cabo sin luchar, puesto que el gobernador contaba con gente de su confianza y nada más oportuno para remachar lo insinuado por sus compañeros de aventura, que los claros versos del *Romance de Montesinos*,

Contra el DOLOR

ASPIRINA

REG. 1416 S. S. A. PROP. B. S. S.

Es Superior!

CONSULTE SU MEDICO




recitados por Puertocarrero e interpretados por los soldados.

En este romance se acusa al conde don Grimaltos de querer hacer suya la tierra que a nombre del rey gobernaba:

Fué el caso que don Tomillas
quiso en traición tocar;
revolvió con el rey
por más le escandalizar,
diciéndole que su yerno
se le quiere rebelar,
y que en villas y ciudades
sus armas hace pintar
y por señor absoluto
él se manda intitular,
y que en villas y lugares
guarnición quiere dejar...⁴

Como si siguiera los consejos del romance, Cortés dejará "guarnición en villas y lugares".

Estos versos no se mencionaron siquiera, como no se mencionaron los que deberían seguir a los dichos por Puertocarrero, pues los soldados completaban mentalmente los que antecedían o los que continuaban; en los siguientes versos el conde don Grimaltos enseña París a su hijo Montesinos, instándolo a que lo vengue de su "enemigo mortal":

Cata Francia, Montesinos,
cata París, la ciudad,
cata las aguas del Duero,
do van a dar a la mar,
cata palacios del rey,
cata los de don Beltrán
y aquella que ves más alta
y que está en mejor lugar
es la casa de Tomillas,
mi enemigo mortal.
Por su lengua difamada
me mandó el rey desterrar,
y he pasado a causa de esto
mucha sed, calor y hambre,
trayendo los pies descalzos
las uñas corriendo sangre...⁵

Con seguridad se les figuraría Velázquez "enemigo mortal", como don Tomillas; recordando las pugnas anteriores y previendo las venideras entre los compadres, por su "lengua difamada" y la de otros envidiosos, Carlos V negará a Cortés el título de Virrey.

Síguele diciendo Puertocarrero al capitán general, francamente en metro de romance, que se fije en la riqueza de las tierras, en su belleza, y que sea capaz, para no defraudarlos, de tomar la única decisión que ellos aceptarán gustosos — la rebelión y el gobierno de lo que va a

conquistarse con riesgo de sus vidas y que este riesgo redunde en su beneficio y no en el ajeno. ¿Por qué Velázquez debe recibir honores en la Corte, y acumular oro, cuando no se ha atrevido a salir con las expediciones?

Cortés, cuyos planes han salido a maravilla, responde lleno de complacencia con renglones del *romancero*: "Denos Dios ventura en armas...", expresión que se encuentra en muchos romances, y que, por lo visto, se usaba frecuentemente para desear a un caballero el mismo éxito que a Rolando, el noble paladín de la cristiandad. En el romance de *Gaiferos*, para no citar más, aparece tal deseo:

—Dios te dé barbas en rostro
y te haga barragán;
détete Dios licencia en armas,
como al paladín Roldán.⁶

Así, lo que pudiera ser un simple recuerdo de la poesía solariega, convertíase por el contenido de los romances en una invitación a la rebelión, prevista por Cortés y no hecha por él, sino por uno de los más prestigiosos capitanes que lo acompañaban. ¿Qué malévolos intenciones podían atribuirle más tarde, cuando sólo había recordado el metro nacional? Cortés y sus conjurados —figuras de significación heroica— no se comprometían, pues se habían incitado mutuamente a la rebelión con los romances, único recurso diplomático que les era dable utilizar.

El diálogo intencionadísimo que sostuvieron los dos capitanes, entendido por los soldados a la perfección, demuestra que venían impregnados de romances y que estas composiciones formaban parte de su bagaje cultural y moral, por ser fuente de información a la que siempre se tenía que recurrir. Ellos inspiraron las majestuosas obras españolas *Don Quijote de la Mancha*, *Don Juan*, y con ellos también se insinúa la Conquista de México: era el romance la síntesis de la sabiduría popular y era también la suma del quehacer bélico y en su abundancia tenía previstas todas las ocasiones.

Al partir las expediciones de la Península en los siglos XVI y principios del XVII, los romances alcanzaban su mayor auge; en vida de Cervantes estaban "de moda en la conversación ordinaria".⁷ Y hasta el mismísimo diablo los intercalaba en el discurso con que tentaba a más de un santo varón; por ejemplo, aquel virtuoso fray Nicolás de Perea muerto el 2 de mayo de 1596, a quien el demonio, según el cronista de su orden agustiniana fray Juan de Grijalva, daba tentación recitándole el conocido romance *Mira Nero de Tarpeya — a Roma cómo se ardía...* con tan mala suerte y desgraciada voz que el anciano fraile se desmoronaba de risa.

Este uso de las frases del *romancero* es manifiesto en el diálogo de Cortés y Hernández Puertocarrero, e igualmente con el romance se entendieron y solucionaron sus problemas los demás conquistadores, Almagro y Pizarro entre otros. Cuenta Ciro Bayo en su *Romancerillo del Plata* "que estando Gonzalo Pizarro embarcado con fuerzas considerables de éste con Francisco Pizarro en Mala, tuvo Almagro aviso del peligro por un honrado caballero del bando opuesto que repitió el distico de un romance antiguo:

Tiempo es, el caballero,
tiempo es de andar aquí...

por lo que, montando a caballo, se volvió a galope a sus cuarteles de Chíncha."⁸

Estos versos que nada dicen para quien no conoce el resto, pertenecen al romance carolingio *Del Conde Claros*. En este romance la infanta recuerda al conde su deber de desposarla, temerosa, seguramente, de la ira del emperador, que si se entera de lo sucedido lo condenará a muerte, como ocurre en otros romances del mismo tema. Los versos comprendidos muy bien por Almagro y por los cuales puso pies en polvorosa, son los iniciales del citado romance:

—Tiempo es, el caballero,
tiempo es de andar aquí,
que ni puedo andar en pie,
ni al emperador servir,
que me crece la barriga
y se me acorta el vestir...⁹

Habíanse transmitido estas composiciones oralmente hasta la invención de la imprenta, en que aparecieron en pliegos sueltos, en *Cuadernos de romances*, en *Silvas*, tal la *Silva* de romances en tres tomos del librero Esteban Nájera, publicada en Zaragoza en 1550; en *Cancioneros* como el llamado *Cancionero de romances*, sin año, impreso en Amberes por Martín Nuncio y editado por segunda vez en 1550; y en *Primaveras de romances* o en compilaciones como *Rosa real de romances*, *Rosa de amores*, *Rosa gentil*, *Rosa española*, hechas por el célebre Juan de Timoneda y más tarde en los *Romanceros*, reunión de todos los romances dispersos y muy sabidos, tales: el *Romancero de 1600*, el famosísimo *Romancero de 1604*. Segunda parte del *Romancero general y flor de diversa poesía recopilada por Miguel Madrigal*, 4o. Valladolid, 1605, y el *Romancero general ahora nuevamen-*

te añadido y enmendado por Pedro Flores, 4o. Madrid, 1614.

Tan gustados eran los *Romanceros* y las *Flores*, que los editores no esperaban tener la anuencia de los poetas para su publicación, por lo que al aparecer estas compilaciones ya ni los propios autores las reconocen por suyas; donosamente, en romance, se duele de ello Gabriel Lobo Lasso de la Vega.

Han dado en recopilar
ciertos curiosos autores,
y en coger sudor ajeno,
para vender a impresores
y dan un libro compuesto
de la mañana a la noche,
que llaman Flor de Romances
y es por lo que traen de flores.

Sé decir de mis romances,
en punto bueno se nombre,
que cuando a mis manos vuelven
no hay diablo que los soporte:
unos vienen patituertos,
otros tirando mil coces,
a unos faltan seis conceptos,
a otros les sobran doce;
otros vienen sin sentidos,
que casi no me conocen,
que se los mudaron todos
como guardas de algún cofre.
El músico los cercena,
el que traslada compone,
el que recopila enmienda,
el impresor antepone,
el censor les da un mordisco
cuando referir los oye...¹⁰

Por este romance de Lasso de la Vega nos damos cuenta de cómo todas las clases sociales contribuían a la elaboración de un romance, aunque mordiscos, traslados y demás aditamentos fuesen en mengua de su belleza.

Mejor cultura que la de los romances no podían poseer los conquistadores, pues todo lo referente a la historia de España y a la vida española estaba ahí nitidamente descrito: las reacciones del espíritu español determinadas por ocho centurias de furioso bregar y que tan acordes se hallaban con su idiosincrasia, condensadas en las sentencias y refranes acumulados por el saber popular en diuturnas experiencias:

Aquí se cumplió el proverbio
entre todos divulgado:
"Que al que buen árbol se arrima
de buena sombra es tapado."¹¹

Y seguramente más de alguno de los disidentes del partido de Velázquez, al recordar el romance, procuró el arrimo a un "buen árbol" en busca de "buena sombra".

Suscríbase usted a la revista UNIVERSIDAD DE MEXICO

Letras • Ciencia • Sociología

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA Y ARTISTICA

La suscripción anual cuesta \$2.00

1 *Romancero español*, p. 393.

2 Dámaso Alonso, *Ensayo sobre poesía española*, Revista de Occidente, Madrid, 1944, p. 153.

3 Bernal Díaz del Castillo, *Conquista de la Nueva España*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1942, tomo I, pp. 3-4.

4 *Romancero español*, p. 121.

5 *Romancero español*, p. 133.

6 *Romancero español*, p. 88.

7 R. Menéndez Pidal, *De Cervantes a Lope de Vega*, Col. Austral, Buenos Aires, 1940, p. 32.

8 Ciro Bayo, *Romancerillo del Plata*, Madrid, 1913, p. 16.

9 *Romancero español*, p. 241.

10 Gabriel Lobo Lasso de la Vega, *Manojuelo de romances*, Edit. Saeta, Madrid, 1942, pp. 40-41.

11 *Romancero español*, p. 647.

(Concluirá en el próximo número).

El Romancero y la Conquista de México

POR CLEMENTINA
DÍAZ Y DE OVANDO

(Concluye)

La conquista de tan ricas tierras insinuada con alusiones romanceras estaba decidida, pero había, sin embargo, soldados remisos y medrosos a emprenderla, y ante éstos Cortés recurrió otra vez al recuerdo del heroico romance como medio eficazísimo para animarlos y hacerlos desistir de su empeño de volverse a Cuba: "Cortés —dice Bernal Díaz— les respondió medio enojado que más valía morir por buenos, como dicen los cantares, que vivir deshonorados"...¹² Estos cantares a que Cortés alude son los romances, y por tanto, las anteriores palabras vienen a ser repetición del pensamiento romancero sobre el valor y la honra tan rígido para juzgar al temeroso en batalla, y corresponden, seguramente, a los siguientes versos del romance *Sobre el Marqués de Mantua, Valdovinos y Carloto*:

El morir es una cosa
que a todos es natural;
la memoria queda viva
del que muere sin fealdad;
del que vive deshonorado
se debe tener pesar,
porque así viviendo muere
olvidado de fealdad.¹³

Naturalmente, después de escuchar la sentencia romancera dicha por Cortés, la cual tocaba ahí donde más escuece al español, su carne viva jamás cicatrizada: la honra, nadie pensó, y si lo pensó no habló más de su intenso deseo, regresar a Cuba; antes bien, como humillación a los temerosos los demás soldados alzaron por capitán a Cortés "y dimos consejo sobre el dar al través con los navíos, dijimos en alta voz que no curase de corrillos ni de oír semejantes pláticas, sino que, con la ayuda de Dios, con buen concierto estemos apercebidos para hacer lo que convenga; y así cesaron todas la pláticas... En fin todos obedecieron muy bien".¹⁴

Y una vez aprobado el plan de Conquista, el octosílabo acude frecuentemente a su memoria, pues todo invitaba a los invasores de los imperios indígenas a recordar romances; hombres del Renacimiento, pero prendidos aún al medioevo, los conquistadores van a utilizar los recios versos del romancero como medio seguro de incitarse mutuamente al combate. Romances que son felices augurios de victoria, como antes lo fueron, allá en los días en que batallaban los ejércitos de Alfonso VII, las canciones de gesta entonadas por los juglares castellanos para animar a las gentes de armas, pues cuando el ejército no cantaba sino iba en "silencio gemebundo, parecía que venía derrotado de la guerra".¹⁵

A ellos mismos podemos considerarlos como figuras de romances de caballerías: el capitán y sus huestes, luchando como Roldán en tierras extrañas contra miles de enemigos, sin esperanza humana de auxilio, con el cuerno mudo no por desmedida jactancia, sino por la certeza de que a los fuertes ecos sólo responderían el bosque y los montes circundantes.

Libros de caballerías y romances van a dejar de ser en los heroicos días de la Conquista de México mera ficción literaria, para concretarse en vida y realidad. Y por lo mismo, las hazañas de los conquistadores, que siguen muy de cerca a las de los caballeros andantes y a las de los héroes romancescos, quedan narradas en tono de libros de caballerías en las crónicas de la Conquista que conservan el ambiente y el espíritu de tan apreciados libros.¹⁶

La innegable astucia de Cortés obtuvo la alianza tlaxcalteca y el audaz ejército se encaminó a la fabulosa Moteuhczoma. Desde lo alto de la montaña, "llegados

a la región más transparente del aire", sus ojos contemplaron una meseta parecida a la suya —a la castellana—, y emergiendo de la laguna parda, "casas de cal y canto" brillando al sol como si fuesen de plata, guardadoras muchas de ellas de piedras preciosas que, para aquellos hombres conocedores de todos los romances, relucirían como ante los ojos de Montesinos brillara el castillo de Rocafriada:

En Castilla está un castillo
que se llama Rocafriada;
al castillo llaman Roca
y a la fonte llaman Frida.
El pie tenía de oro
y almenas de plata fina;
entre almena y almena
está una piedra zafira;
tanto relumbra de noche
como el sol a mediodía...¹⁷

El *tlacatecutli* Moteuhczoma salió a recibir a los intrusos, y con la intención de que tan indeseables visitantes se volvieran a sus barcos, los colmó otra vez más de ricos presentes: bordadas mantas de algodón, abanicos de plumas multicolores, joyas de oro, jade y obsidiana; regalos que sólo fueron acicates para realizar cuanto antes la sumisión de un reino tan maravilloso.

Con recibimientos tan fastuosos, el romance no tiene por qué estar presente en la memoria de los conquistadores; pero apenas el indio trueca las flores por las flechas y el son del atabal por el del *buehuatl* que convoca a la guerra a los caballeros águilas y a los caballeros tigres, el romance vuelve a adquirir su eficacia y su misión: informar al campamento de

las noticias, celebrar los sucesos venturosos y llevar a los oyentes la sensación de tristeza por los hechos infaustos; asimismo, enardecer los ánimos de los combatientes al sentirse cercanos a los adalides exaltados en sus versos. Su ideal es el mismo: luchar y vencer a los gentiles, recoger oro y alcanzar, con ayuda de Dios y de los tajos de su espada, un título.

Cortés, que nunca hizo nada a tontas y a locas, no mantuvo ante la religión india su conciliadora política. El romance *Cortés derriba los ídolos de Méjico*, de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, cuenta años después cómo llevado de excesivo celo religioso ofendió a las deidades aztecas; para los conquistadores estas deidades no merecían respeto alguno, pues las consideraban como la representación misma del demonio:

Las habladoras estatuas
del monstruo desvanecido
abate el fuerte Cortés
de sus asientos antiguos.
No se le pone delante,
que esté el monarca ofendido
presente, ni todo el pueblo
casi en número infinito.
No teme afrenta ni muerte,
riesgo, daño ni peligro,
sombras vanas que acometen
sin ofensa, al cielo pío;
a las cosas de su Dios
siempre el cristiano caudillo
debe acudir el primero...¹⁸

Esta postura sacrílega y el haberse apoderado temerariamente del *tlacatecutli* impulsaron al pueblo indígena, azuzado por Cuauhtémoc, a rebelarse. Derrotado Cortés, pudo después de grandes penalidades llegar hasta su aliada Tlaxcala; allí recibió refuerzos para tornar a la lid, y le toca en suerte que el destino tome su partido.

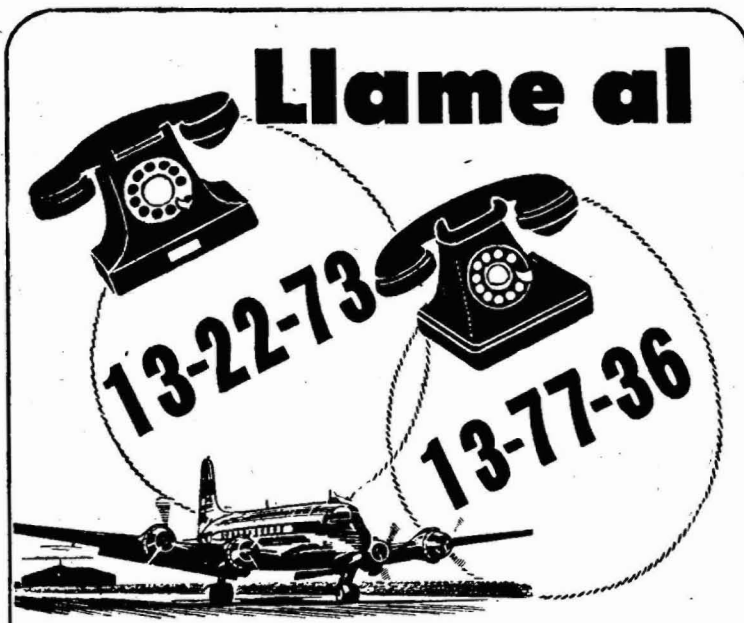
Pero antes de apoderarse de la ciudad de Tenochtitlán tiene que soportar todavía cruentas derrotas, y obligado a huir a Tacubá, contempla sus deshechas huestes y las lágrimas se muestran en sus ojos; los soldados improvisan el primer romance inspirado por los desastrosos acontecimientos y con lugares de la región mexicana. "Y en ese instante suspiró Cortés con una muy grande tristeza, muy mayor que la que antes traía, por los hombres que le mataron antes que en el alto cu subiese, y desde entonces dijeron un cantar o romance:

En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste estaba y muy penoso,
triste y con gran cuidado,
una mano en la mejilla
y la otra en el costado...¹⁹

Esta composición recuerda, sin embargo, un verso: *triste estaba y muy penoso*... que se encuentra en el romance *Sobre la muerte que dió Pirro a la linda Policena*:

Triste estaba y muy penosa
aquea reina troyana,
desde que se vido sola,
viuda y desamparada...²⁰

En el romance de reciente creación es imprescindible la interferencia del romance grabado en su memoria; "en medio de la conquista —afirma Luis Alberto Sánchez— se multiplican los romances y cantares. En contacto con el ambiente regional se alteran algunos versos, pero la mayor parte de ellos no es sino una va-



Llame al

13-22-73 **13-77-36**

a cualquier hora del día o de la noche
para informes inmediatos sobre

SALIDAS Y LLEGADAS DE LOS CLIPPERS

Es un nuevo servicio de

MEXICANA DE AVIACION

y

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

M-29

**PARA RESERVACIONES E INFORMACION GENERAL
LLAMAR A LOS SIGUIENTES TELEFONOS:
18-12-60 y 35-81-05**

riación de los hispanos a los que se cambian ciertas palabras."

Y otra vez, ansioso Cortés de ganar la heroica ciudad azteca, viendo cuán cara le costaba su rendición y muy dolorido por las pérdidas de soldados y capitanes de todo su querer, recordaba oportunamente los versos iniciales del romance *Miraba de Campo Viejo*, en el cual el rey de Aragón lloraba inconsolable la muerte de su hermano y gente de gran valía:

¡Oh ciudad, cuánto me cuestas
por la gran desdicha mía!
cuéstasme duques y condes,
hombres de muy gran valía;
cuéstasme un tal hermano
que por hijo le tenía;
de esotra gente menuda,
cuento ni por no tenía... 21

Los combates se suceden y la ciudad, ayer magnífica, se convierte en montón de ruinas humeantes; el romance vuelve a estallar en los labios de los soldados ante la desesperación de su jefe, que no hubiera deseado destruirla, según dice Bernal Díaz: "Acuérdome que entonces le dijo un soldado que se decía el bachiller Alonso Pérez, que después de ganada la Nueva España fué fiscal y vecino en Méjico: —Señor Capitán: no esté vuesa merced tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer, y no se dirá por vuesa merced:

Mira Nero de Tarpeya
a Roma cómo se ardía...

Y Cortés le dijo que ya vía cuántas veces había enviado a Méjico a rogalles por la paz; y que la tristeza no la tenía

por solo una cosa, sino en pensar en los grandes trabajos en que nos habíamos de ver hasta tornalla a señorear y con la ayuda de Dios que presto lo pondremos por la obra..." 22

Con cuánta razón lloraba Cortés y sentía tan honda amargura, pues la ciudad humeante y ruinosa no podría atestiguar la grandeza de su hazaña: no había luchado con indios salvajes sino vencido una esplendente civilización, y ahora casi nada restaba de ella y enormes trabajos iban a ser necesarios para señorear tan bella ciudad, su mejor testigo.

Algún tiempo después, cuando el Conquistador se dirigía con ánimo asaz enojado a castigar al desobediente Olid, versos con metro de romance se desgranaban de nuevo:

¡Ay, tío, volvámonos!
¡ay, tío, volvámonos!...

decía melosamente el factor Salazar tratando de convencer a Cortés para que se volviese, pues "había visto una señal muy mala", pero Cortés, muy ofendido en su postura de capitán, le contestó en el mismo metro con la firmeza del buen guerrero y con el sentido realista del español:

Adelante, mi sobrino,
adelante, mi sobrino,
y no creáis en agüeros,
que será lo que Dios quisiese;
adelante, mi sobrino.

En algunas ocasiones el romance sirve también como arma terrible para desprestigiar a Cortés. Cuenta el inimitable Bernal Díaz que, con motivo de las querellas surgidas entre don Hernando y el tesoro Marcos de Aguilar, los enemigos del Conquistador decidieron hacerlas del conocimiento de Carlos V "y demás desto enviaron con las cartas unos renglones infamatorios que hallaron a un Gonzalo de Campo contra Cortés, en que decía en ellos:

¡Oh, fray Hernando, provincial;
más quejas van de tu persona
delante Su Majestad,
que fueron del duque Arjona 23
delante su general...

e yo dejo de escribir otros cinco renglones que le pusieron, por que no son de poner de un capitán valeroso como fué Hernán Cortés..."

En esta ocasión, el romance, circuncrito a la palabra mágica, por lo que sugiere, *duque de Arjona*, sirve a los malos mestureros para lanzar a Cortés tremendos cargos. Ha bastado este solo nombre para que a su conjuro se represente de inmediato la escena entre el rey y el duque y las acusaciones adquieran validez:

—De vos, el duque de Arjona,
grandes querellas me da;
que forzades las mujeres
casadas y por casar,
que les bebiades el vino
y les comiades el pan;
que les tomás la cebada
sin querérselas pagar.
—Quien os lo dijo, buen rey,
no vos dijo la verdad.
—Llámenme mi camarero
de mi cámara real,
que me trajese unas cartas,
que en mi barjuleta están.
Védeslas aquí, el duque,
no me lo podéis negar.
Preso, preso, caballeros,
preso de aquí lo llevad;
entregadlo al de Mendoza,
ese mi alcalde leal. 24

¿Es posible mayor claridad para acusar y solicitar el castigo del capitán Hernán Cortés? La solución del pleito estaba ínsita en la alusión del romance, y si bien para el emperador extranjero nada significaba la cita, para sus consejeros hispanos era tan clara como la luz del día y, acaso por ello, la contestación de Carlos V a los cargos fué: "Y que si le hallase culpado le cortase la cabeza..." 25

Y en aquella fatal ocasión en que el prestigio del héroe se ennegreció con la sospecha de un crimen, la misteriosa muerte de doña Catalina Juárez la *Marcaida*, las mujeres que entraron a la cámara donde yacía la esposa del conquistador, al imaginarse que éste la había estrangulado, inmediatamente compararon la muerte de la dama, por las circunstancias idénticas que en ella concurrían, con la descrita por el viejo romance carolingio *Del Conde Alarcos*, pues exclamaron: "la pobre doña Catalina ha muerto como la mujer del conde Alarcos." El romance narraba cómo el conde, por casar con la hija del rey, estranguló a la condesa:

El conde se apercibía:
echóle por la garganta
una toca que tenía,
apretó con las dos manos
con la fuerza que podía:
no le afloja la garganta
mientras que vida tenía.
Cuando ya la vido el conde
traspasada, y fallecida,
desnudóle los vestidos
y las ropas que tenía:
echóla encima la cama,
cubrióla como solía;
desnudóse a su costado
obra de un Ave María;
levantóse dando voces
a la gente que tenía:
—¡Socorred, mis caballeros,
que la condesa se fina!—
Hallan la condesa muerta
los que a socorrer venían.
Así murió la condesa,
sin razón y sin justicia... 26

En el juicio de residencia seguido a Cortés, Elvira y María Hernández dijeron que en conversación privada tenida por don Hernando con Juan Bono Quexo, éste había dicho a Cortés cómo por estar casado perdía un brillante matrimonio con doña Petronila Fonseca, sobrina del obispo de Burgos: "¡Ah, capitán!, si no fueras casado, casaras con sobrina del obispo de Burgos" y también se dijo que el tal Juan Bono traía del obispo la especial misión de tratar el matrimonio de su sobrina con el capitán Cortés. El buen obispo tenía, por lo visto, capricho de emparentar con conquistador: primeramente trató de casar a doña Petronila con Diego Velázquez, después con Cristóbal de Tapia y por último volvió sus ojos hacia Cortés.

Y en el curso de la plática tenida con el casamentero Juan Bono el conquistador pensaría que la *Marcaida*, pobre de haberes y de títulos, era obstáculo para su encumbramiento. ¿Y no vendría a su recuerdo el tan conocido *Romance del Conde Alarcos*, que con seguir su ejemplo le permitiría aspirar, si no a mano de infanta, por lo menos de duquesa?

El matrimonio de Cortés con la sobrina del duque de Béjar fortaleció en la conciencia popular la presunción que des-

de el primer momento se había tenido: las manos de Cortés, demasiado activas, enviaron a mejor mundo a doña Catalina Juárez. 27

El imperativo heroico, generador del romance español, dió su primera manifestación en América al insinuar la rebeldía. Y renace en el campo de batalla y en el real, cuando los soldados, en la noche silente, después de los azares de la brega deseaban oír el metro fácil con la noticia fresca, con las órdenes, o con las diatribas a Cortés porque el reparto del botín no los dejara satisfechos.

El romance se ha utilizado para rebelarse contra Velázquez, para animarse durante la Conquista, para protestar, zaherir al capitán general, consolarlo y enterrarlo a la leyenda.

- 12 Bernal Díaz, tomo I, p. 225.
13 *Romancero español*, pp. 68-69.
14 Bernal Díaz, tomo I, p. 225.
15 R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares*.
16 Véase el precioso ensayo de Ida Rodríguez Prampolini, *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca*, México, 1948.
17 *Romancero español*, p. 613.
18 *Romancero general*.
19 Bernal Díaz, tomo II, p. 56.
20 *Romancero español*, p. 1562.
21 Citado por Ismael Moya en su *Romancero*, p. 115.
22 Bernal Díaz, tomo II, p. 56.
23 La cursiva es mía.
24 *Romancero español*, pp. 819-20.
25 Bernal Díaz, tomo II, p. 432.
26 *Romancero general*, tomo X, p. 227.
27 Véase *Un crimen de Hernán Cortés*, de Alfonso Toro.

TENERIA DE PACHUCA

Everardo Márquez

Maestranza N° 1 Pachuca, Hgo.
Apartado 70 Tel. 2-44

ESTUDIANTES:

Para sus excursiones y trabajo diario prefieran el famoso calzado



LA MARCA DE PRESTIGIO

Pedidos C. O. D. y Reembolso enviando el 10% del valor en cheque, giro postal, etc.

Casas Distribuidoras en el Distrito Federal:

Palma 12-B, Argentina 32, Pino Suárez 50, Guerrero 30, Calz. México-Tacuba (Junto al Cine Tacuba), Av. Peralvillo 60-A, Av. Revolución 119-2, Tacubaya, Zapatería "Bufalo", Av. Brasil 41, Plaza Comonfort 3 "I".

GUADALAJARA, JAL,
Morelos N° 484

PUEBLA, PUE.
5 de Mayo 803 "J".

TAMPICO, TAMPS.
Aurora N° 313 Sur

SEDOL THERAPLIX

CLORHIDRATO DE MORFINA,
BROMHIDRATO DE ESCOPOLAMINA, SULFATO DE ESPARTEINA.

SEDANTE DEL DOLOR EN GENERAL

Este medicamento está sujeto para su venta a las disposiciones legales que rigen sobre productos enervantes.

Literatura exclusiva para médicos
Reg. núm. 6947 S. S. A.
Prop. núm. A-1

ESTABLECIMIENTOS MAX ABBAT S. A.

RHIN 37. MEXICO, D. F.